

ENTRE RÍOS Y MONTAÑAS

PUEBLOS Y TERRITORIOS INDÍGENAS DE GUERRERO



Giovanna Gasparello
DEAS-INAH

Introducción

En las últimas tres décadas, los pueblos y comunidades indígenas del estado de Guerrero (en el sur de México) han sido protagonistas de emblemáticos procesos de organización y lucha para la defensa de sus territorios. Estas experiencias trascendieron a la arena política internacional, en primer lugar, por la determinación con la cual mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, se empeñaron en proteger sus *modos y medios de vida* frente a las múltiples expresiones del despojo; en segundo lugar, porque en la mayoría de los casos han sido luchas exitosas, que lograron la cancelación de los megaproyectos o planes en cuestión.

“Nosotros somos originarios, me’phaa, desde el ombligo de la madre aquí estamos, y aquí nos van a enterrar para reunirnos con ella”, afirma Silvino, ex comisariado de Bienes Comunes de Colombia de Guadalupe, comunidad me’phaa ubicada en el corazón de la Montaña. En las entrañas de la tierra se halla la raíz de la vida y la muerte de las mujeres y hombres que habitan los territorios indígenas del estado de Guerrero.

La poderosa imagen que evoca Silvino explica el arraigo al territorio y la radicalidad de la lucha contra el despojo de tierras, bienes comunes, cultura, historia e identidad que sostienen los pueblos indígenas desde hace décadas: utilizan la acción directa y la lucha legal, y fortalecen las organizaciones regionales y las identidades colectivas.

Actualmente, el discurso político de las organizaciones de base y las reflexiones académicas refieren en su mayoría a procesos –de afectación y de defensa– que giran alrededor del *territorio*, entendido como derecho y como entidad concreta, arena de la disputa entre intereses y racionalidades contrastantes. La reivindicación por la *tierra*, eje de las luchas campesinas y de los procesos de organización alrededor de instancias colectivas de producción hasta la década de los noventa, se extendió a ámbitos distintos y, en la lucha por el territorio, incorporó las dimensiones culturales, rituales e históricas. La emergencia del movimiento indígena y sus reclamos de reconocimiento a los derechos colectivos de los pueblos originarios –entre ellos el territorio– impulsaron un nuevo giro en las demandas del mundo rural, que incluyó el énfasis en la identidad y la diversidad de la población campesina e indígena. Dicho cambio en el discurso y las reivindicaciones coincidió también con la drástica reducción de los subsidios al campo, la acelerada transformación de los hábitos cotidianos y de los referentes culturales impuesta por la globalización, y el incremento de los procesos migratorios y de urbanización. El giro conceptual y político hacia el “territorio”, si bien enfatiza elementos ya presentes e implícitos en la configuración del concepto “tierra” como el trabajo colectivo y un modo de vida históricamente construido, introduce en el espacio político dimensiones como la cultura y la historia, permitiendo la interacción y la convergencia entre sujetos distintos, como pueblos indígenas y colectividades urbanas o semiurbanas.

¹ Bartra, Armando, (2016). *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio. Con los pies sobre la tierra*. México: UAM-X-Itaca.



Croquis del Lienzo de Malinaltepec

Cortesía de Samuel Vilella Flores

Glifos de pies marcan el recorrido de los temiltzin, fundadores míticos, y demarcan el territorio apropiado en el acto fundacional del pueblo.

Pueblo Me'phaa, Malinaltepec, 1743

El territorio es una entidad espacial conformada por la cultura y por la historia; incluye los aspectos culturales y simbólicos, las implicaciones políticas y las relaciones de poder, las potencialidades productivas y reproductivas. La disciplina antropológica ha estudiado ampliamente la relación mutuamente constitutiva entre territorio y cultura² y el “uso de los recursos naturales según patrones culturales” en el territorio biocultural.³ Por territorio entiendo entonces el lugar “donde arraiga una identidad en la que se enlaza lo real, lo imaginario y lo simbólico”;⁴ la cultura se apropia de la tierra, significándola, y coevoluciona con la naturaleza definiendo la identidad colectiva e individual de quienes habitan el territorio. El cruce entre las dimensiones temporales y espaciales de la vida de una sociedad se materializa en el territorio, que representa la *historia de un pueblo en un lugar*.⁵

² Giménez, Gilberto (2000). “Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural”, in R. Rosales Ortega (ed.), *Globalización y regiones en México*. México: UNAM/Porrúa, pp. 19-33.

³ Boege, Eckart (2008) *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación insitu de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: INAH-CDI.

⁴ Leff, Enrique (2001). “Prólogo”. En Porto Gonçalves, Carlos W., *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI, p. ix.

⁵ Barabas, Alicia (2004). “La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca”, *Desacatos* 14, pp. 145- 168. ⁶ Barabas, Alicia, *op. cit.*

La significación cultural de los territorios, en particular aquellos habitados por los pueblos indígenas o *etnoterritorios*⁶ se hace evidente en la organización temporal de las actividades productivas o ciclo agrícola, ordenado por momentos rituales y festivos en los que se reafirma el vínculo estrecho entre los hombres y el territorio donde viven, invocando o agradeciendo buenas cosechas y una relación positiva con los elementos naturales, de los que depende la misma sobrevivencia humana. La dimensión cultural determina modos y medios de la apropiación productiva de la tierra, ya sea en las más tradicionales agriculturas de subsistencia como en los cultivos comerciales, siempre y cuando se trate de actividades realizadas por los mismos campesinos e indígenas de forma autónoma y cooperativa. Contrario a esto, los monocultivos y las agroindustria no fortalecen las etnoterritorialidades sino que operan en el sentido de la destrucción de significados territoriales.

⁶ Barabas, Alicia, *op. cit.*

¿Qué representan los territorios habitados por las y los indígenas guerrerenses?
¿Cuáles son los significados que pueblos e individuos otorgan a sus tierras y territorios, capaces de generar vínculos tan poderosos que mueven las razones de la vida e incluso de la muerte?

Las imágenes reunidas en este libro integran un relato coral fotográfico que ofrece respuestas diversas y a la vez coincidentes a dichas interrogantes. La diversidad de miradas expresadas por l@s autor@s de las fotografías (antropólog@s, periodistas, fotógraf@s no profesionales) se multiplican en el caleidoscopio de los pueblos retratados (me'phaa, nahuas, ñomndaa) y de sus territorios, ubicados en las regiones centro, Montaña y oriente de Guerrero. Sin embargo, en la diversidad se encuentra una sorprendente convergencia de miradas que enfocan la dimensión cultural, productiva, natural y organizativa como los principales núcleos de significados conferidos a los territorios, y generan respuestas compartidas.

Este relato visual se construyó en el marco de la convocatoria para una exposición fotográfica colectiva, actividad incluida en el proyecto de investigación “Entre ríos y montañas. Producción de territorialidades y de subjetividades sociales en las resistencias a los megaproyectos y al despojo en Guerrero” que, desde 2017, estoy realizando en la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La exposición *Entre ríos y montañas* se exhibió en los meses de mayo y junio de 2019 en el Museo Nacional de Culturas Populares, en la Ciudad de México.

El objetivo de la exposición y del presente volumen es divulgar la riqueza biocultural de los territorios indígenas, que se encuentra en la raíz de los procesos de defensa frente a megaproyectos y actividades extractivas. Son cuatro los ejes en los cuales se condensan los principales significados otorgados al territorio, o, dicho en otras palabras, las dimensiones de la territorialidad indígena en Guerrero: la tierra como alimento (dimensión productiva); la cultura y el etnoterritorio (dimensión ritual y festiva); los cerros, bosques y agua (dimensión de los bienes comunes naturales); y los territorios de lucha (dimensión organizativa para la defensa de los territorios).



Camposanto y flores

Gregorio Serafino

Pueblo Na Saavi, San Miguel Amoltepec Viejo, Cochoapa el Grande, noviembre 2013

LA TIERRA ES ALIMENTO
DEFENSA DEL TERRITORIO
COMO OPCIÓN PARA LA VIDA



“

Nuestra lucha es por la vida, es por eso que denunciamos el uso político y económico que hacen gobiernos y empresarios del agua del Río Jndaancue Ñomndaa . Queremos dejar en claro que nuestra denuncia señala a los políticos y empresarios que utilizan el bien máspreciado de la vida para hacer campañas políticas y hacer grandes negocios.

”

Comisión en Defensa del Río Jndaancue Ñomndaa,
informe de actividades 2016 2017



El primer aspecto de la territorialidad indígena se relaciona con la tierra como medio de producción en el cual se desarrolla el trabajo agrícola, tanto para la subsistencia como para la comercialización. El territorio es tierra que produce; por metonimia, se concreta en los frutos de la tierra y significa al final *territorio como alimento*. La diversificación de la producción agrícola corresponde a la pluralidad de los nichos ecológicos que conforman el ecosistema-territorio aprovechado de manera integral y diversificada por los pueblos indígenas. Destaca el cultivo comercial del café en la Montaña y de frutas como el plátano en las regiones más cálidas; por su parte, el maíz y los demás cultivos integrados en el sistema milpa son para autoconsumo. “Nosotros tenemos tres climas: más alto, frío; en medio, clima templado; más abajo, caliente. En el clima caliente sembramos todo tipo de mango, nuez, naranjas, papayas. En el templado, café. Arriba es bosque. Tenemos animales. Por eso no queremos minas”, afirma un principal de la comunidad me’phaa San Miguel del Progreso, entrevistado en 2018.

Abundancia en la huerta

Jaime Quintana

Pueblo Me’phaa, San Miguel del Progreso, Malinaltepec, mayo 2017



Maíz en la Montaña, crece glorioso a pesar de la escasa lluvia

Thania Ochoa Armenta

Pueblo Nahuatl, Zacatipa, Xalpatlahuac, julio 2018

En las regiones indígenas de Guerrero, marcadas por altos índices de marginación y pobreza, la agricultura sigue jugando un papel fundamental entre la gran diversificación de actividades que incluyen las “estrategias de vida” de los indígenas, aunque es evidente que solo el trabajo en el campo no es suficiente para la reproducción material de una familia. Paloma de Dinechín, cuyo trabajo fotográfico se incluye en este libro, escribió en un reportaje realizado entre el pueblo ñomndaa (o amuzgo):

Los amuzgos no pueden dedicarse a un solo trabajo, sino a varios con el fin de responder y cubrir las necesidades de sus familias; “aquí, solo el flojo se muere de hambre” me dice Beatriz, madre de familia. En Xochistlahuaca el axioma parece ser simple; los hombres trabajan en el campo y las mujeres tejen. Tejen en todas partes. Tejen todo el tiempo. Ocho horas por día en promedio [...] Más allá de esto, el campesino gana poco en Xochistlahuaca – donde abunda el maíz, los frijoles, los plátanos y la jamaica, escasea el dinero. A veces las familias no tienen suficiente para vivir en el día a día. Entonces comen “hierba”. Hierba santa para hacer un té, también pueden integrarla a tortillas de maíz, si tienen suficiente dinero para comprarlo o con el que encuentran en el campo, junto algunas frutas que también se encuentran esporádicamente”.¹

¹ De Dinechín, Paloma (2017). *Tejer o morir: La vida de las mujeres indígenas en Xochistlahuaca*. Tercera Vía, <https://terceravia.mx/2017/10/tejer-mujeres-xochistlahuaca/>



Cerezas maduras. Café, cultivo comercial en la Montaña

Giovanna Gasparello

Pueblo Me'phaa, Colombia Guadalupe, Malinaltepec, octubre 2016

En un contexto estatal y nacional marcado por la elevada migración en busca de condiciones de vida mejor, y de la creciente cooptación en las redes criminales de aquellos a los que el sistema económico dominante no ofrece ninguna oportunidad de vida y trabajo honesto, la forma de organización social y de vida en el territorio propio de los indígenas guerrerenses representa un ejemplo de dignidad que es necesario defender. Responder a la crisis ambiental y la espiral de violencia y corrupción en la cual México está envuelto desde hace demasiado tiempo supone también defender los procesos que, como en las comunidades indígenas de la Montaña de Guerrero, en la defensa del territorio construyen alternativas de vida y convivencia.

Mazorca coata o centéotl

Esmeralda Herrera

Pueblo Nahua, Coatlaco, Cualác, 2013





Joven con corderos

Gregorio Serafino

Pueblo Nahua, San Pedro Petlacala, Tlapa de Comonfort, abril 2010



Pausa en la pizca

Esmeralda Herrera

Pueblo Nahua, Coatlaco, Cualác, 2013



Cerezas de café secándose en la calle principal

Giovanna Gasparello

Pueblo Me'phaa, Colombia Guadalupe, Malinaltepec, enero 2010



Milpa costeña

Giovanna Gasparello

Pueblo mestizo y afromexicano, Campamento Gral. Enrique Rodríguez, Marquelia, 2009



CULTURA Y ETNOTERRITORIO
LA DIMENSIÓN RITUAL Y FESTIVA

“

Nosotros tenemos tres climas: más alto, frío; en medio, clima templado; más abajo, caliente. En el clima caliente sembramos todo tipo de mango, nuez, naranjas, papayas. En el templado, café. Arriba, es bosque. Tenemos animales. Ocupamos todo nuestro territorio. Por eso no queremos minas. Cuando entra la minera, mata el agua misma, después a los animales y nosotros.

”

Principal, San Miguel del Progreso, Malinaltepec



La lucha de defensa territorial surge de una concepción multifacética del territorio, sustentada en una racionalidad para la cual no hay separación entre los seres humanos y no humanos: la relación de interdependencia y reciprocidad entre los fenómenos naturales, los seres vivos y los bienes comunes naturales permite la reproducción de la vida misma. Asimismo, ese elemento de arraigo explica por qué vivir allí y no en cualquier otro lado, y es lo que confiere radicalidad a la defensa comunitaria en contra de los megaproyectos extractivos. Esta concepción se opone a la racionalidad económica y colonial de gobierno y empresas, que considera los territorios indígenas como espacios vacíos para explotar y despojar.

La relación “personal” entre los habitantes y los elementos naturales se expresa a través de los rituales, las ofrendas y las peregrinaciones en los lugares sagrados que conforman el *etnoterritorio simbólico*.² El territorio es alimento, pero solo puede serlo a través del trabajo y la intervención cultural y ritual, ordenada en el ciclo agrícola.

⁸ Barabas, Alicia, *op.cit.*

En el mes de septiembre, los nahuas de Cotlaco colocan ofrendas en forma de cruz de pericón a la entrada de la milpa para auyentar el mayantli, entidad que representa el hambre

Esmeralda Herrera

Pueblo Nahua, Coatlaco, Cualác, septiembre 2013



Especialista ritual y guajolote. Petición de lluvia

Gregorio Serafino

Pueblo Nahua, Aquilpa Tlapa de Comonfort, abril 2011

Gregorio Serafino, antropólogo que participa en este libro fotográfico, afirma en su investigación relativa al pueblo nahua de la Montaña:

Los dos procesos rituales más significativos y simbólicos de esta cosmovisión nahua son, sin duda, la fiesta de la petición de lluvia a finales del mes de abril, época de sembrar las semillas, y la fiesta (en este caso son varias) por el conjunto de San Miguel o “agradecimiento a la cosecha” [...] Las fiestas de días de muertos, en los primeros días de noviembre, cuando se ofrecen los frutos de la cosecha a los difuntos, representan otro momento peculiar del ciclo agrícola. A México se le ha señalado como la cuna del maíz, pues aquí se han encontrado los restos más antiguos de esta planta. La vida de las comunidades indígenas y campesinas se desarrolla alrededor de los ciclos del maíz, que ha adquirido en el tiempo profundos significados simbólicos y es también un elemento central en el ámbito religioso.³

³ Serafino, Gregorio (2019), *Ciclo Agrícola y ciclo ritual entre los nahuas de la Montaña de Guerrero, México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 6-8.



Petición de lluvias. El tlahmáquetl encabeza el recorrido ritual sobre un círculo de piedras, que representa el círculo de cerros que demarcan su territorio

Samuel Villela

Pueblo Nahua, San Pedro Petlacala, Tlapa de Comonfort, junio 2000



Plegarias a Tata Begó, Dios del Rayo o San Marcos. Rezanderos en el cerro Alchipáhuatl

Jaime Quintana

Pueblo Me'phaa, Colombia Guadalupe, Malinaltepec, 24 de abril de 2011

Las imágenes reunidas en este libro dan cuenta de la celebración de las etapas del ciclo que incluye momentos rituales, expresados en ofrendas y ceremonias, y momentos festivos, cuya expresión más alta son las danzas. Una expresión particular de éstas es la *pelea de tigres* o *danza de tecuani*, que se practica en formas distintas en todas las regiones indígenas de Guerrero. Más que una danza se trata de una lucha ritual que tiene como protagonista al tigre, jaguar o *tecuani* (el que se come a la gente, esto es, el *océlotl*, venerado en todas las culturas mesoamericanas). “El océlotl se asocia con lo nocturno y con lo femenino, y de ahí probablemente la relación que se establece en la danza con la propiciación de lluvias y en general con la fertilidad”⁴ y su celebración en la inminencia de la temporada de lluvias (principios de mayo). Por otro lado, el tigre es un feroz predador, que en la representación amenaza tanto los cultivos como la vida de los hombres; en el contexto de la fiesta de San Miguel (finales de septiembre) puede personificar el hambre que, en la inminencia de la cosecha, será vencido.

⁴ Bullé-Goyri Ortíz, Alejandro (2006), “Aproximaciones a Los Tecuanes, danza-drama de origen Náhuatl del estado de Guerrero”. *América sin nombre* 8, Universidad de Alicante.



*La cueva donde se devuelven al Cerro los restos de los animales salvajes
cazados en los montes de la comunidad*

Giovanna Gasparello

Pueblo Me'phaa, San Miguel del Progreso, Malinaltepec, septiembre 2017



Ritual de petición de lluvias. Preparación de ofrenda de manojos contados, previo al ascenso al cerro

Esmeralda Herrera

Pueblo Me'phaa, El Camalote, Ayutla de Los Libres, abril 2013



Danza de Tlaminque. Los animalitos del bosque derrotan al tigre

Jaime Quintana

Pueblo Me'phaa, Colombia Guadalupe, Malinaltepec, septiembre 2012

CERROS, BOSQUES Y AGUA: BIENES COMUNES NATURALES



“

Nosotros somos originarios. Aquí nacimos y aquí aprendimos a hacer el uso de razón. Conocimos como eran nuestros padres, nuestros abuelos, ellos formaron este pueblo.

Cuando ellos llegaron antes de nosotros, esto era monte, era pura naturaleza. Ellos vieron en este lugar algo bueno para formar nuestro pueblo.

De lo que hicieron nuestros padres nosotros también lo hicimos. Lo hicieron ellos por nosotros, y ¿Porqué ahora vamos a consentir que otros vengan a despojarnos?

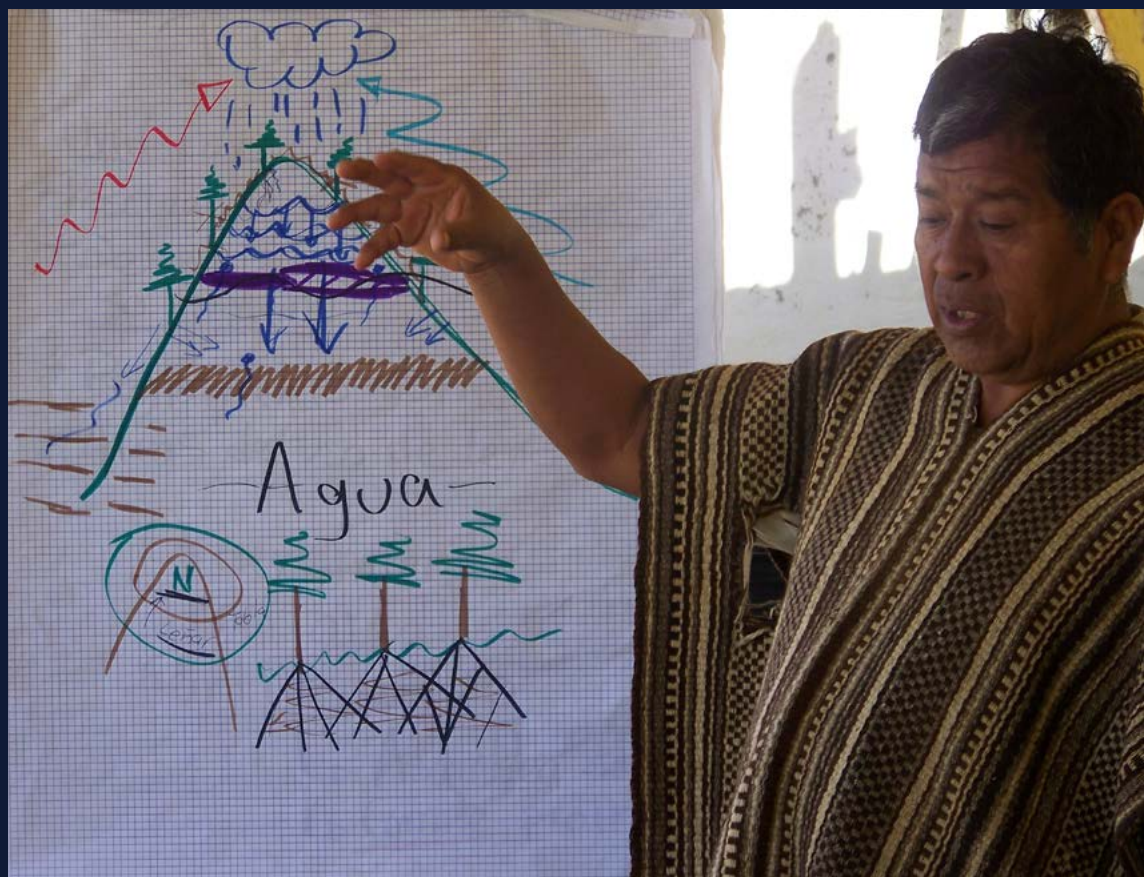
Tenemos hijos y vamos a tener nietos. Tenemos manantiales de agua y pinos.

Ellos lo van a necesitar cuando estén grandes, por eso nosotros los protegemos.

”

Comisario Municipal,
San Miguel del Progreso, Malinaltepec

Los cerros son espacios cargados de un profundo significado simbólico y ritual; asimismo, son centrales para la reproducción de la vida colectiva. En las cumbres se encuentran los lugares sagrados, y los rituales que allí se celebran regulan la relación entre los hombres y los elementos naturales que los rodean y de los que dependen (agua, fuego, aire, tierra).



Los bosques y los cerros: captadores de agua. Taller comunitario

Miguel Mijangos

Pueblo Me'phaa, Ojo de Agua, Malinaltepec, 2014



Más alto que las nubes

Miguel Mijangos

Pueblo Me'phaa, Ojo de Agua, Malinaltepec, 2014

La división del espacio de acuerdo con su altura, clima y producción identifica a las zonas altas y frías (los cerros) con el espacio del bosque, donde se generan las fuentes de agua como manantiales y arroyos que alimentan el caudal de los ríos mayores. Se trata del complejo territorial y civilizatorio mesoamericano conocido como *altépetl*, literalmente “agua-cerro”, que identificaba también a los pueblos (como grupos sociales y como núcleos urbanos ligados al ecosistema agua-cerro) y que configura los cerros como depósito de agua, riquezas y conocimientos. En sus cumbres moran las potencias naturales o deidades que regulan los fenómenos atmosféricos, en particular el Señor del Trueno o del Rayo, Tata Bégó, deidad relacionada con la lluvia y asimilada al católico San Marcos (en cuya recurrencia, el 25 de abril, se oficia el ritual propiciatorio).



Colombia de Guadalupe desde el crucero de Espino Blanco

Giovanna Gasparello

Pueblo Me'phaa, Colombia Guadalupe, Malinaltepec, julio 2012



“Denikan para techkixtizke xtopa techmiktike”. Lo que defendió el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas

Giovanna Gasparello

Pueblo Nahua, San Agustín Oapan, Tepecoacuilco de Trujano, enero 2018

El bosque y el agua existen en el territorio desde una temporalidad anterior a la actual, condición que limita la facultad de los hombres en intervenir en ellos. Esta característica de anterioridad identifica el bosque y el agua como *bienes comunes naturales*, necesarios para la reproducción de la vida misma, sobre los cuales no pueden existir derechos de propiedad, sino obligaciones relativas a su cuidado.

El bosque y el agua son entonces un legado recibido y por heredar, que implica la obligación de protegerlos: “es la herencia hacia nuestros hijos, por ellos debemos cuidarla. Pero también nosotros, que somos hijos, debemos respetar y defender la herencia que nos dejaron nuestros antepasados” (Delfino, maestro jubilado, entrevista, San Luis Acatlán, 2018).



Sirenas

Paloma Dupont de Dinechin

Pueblo Ñomndaa, Llanos del Carmen, Xochistlahuaca, 2017



Caminos en la Montaña

Jaime Quintana

Pueblo Na Saavi, Zitlaltepec, Metlatonoc, noviembre 2009



Noé juega con las hojas de plátano

Paloma Dupont de Dinechin

Pueblo Ñomndaa, Llanos del Carmen, Xochistlahuaca, 2017

ORGANIZACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS PARA LA DEFENSA DEL TERRITORIO



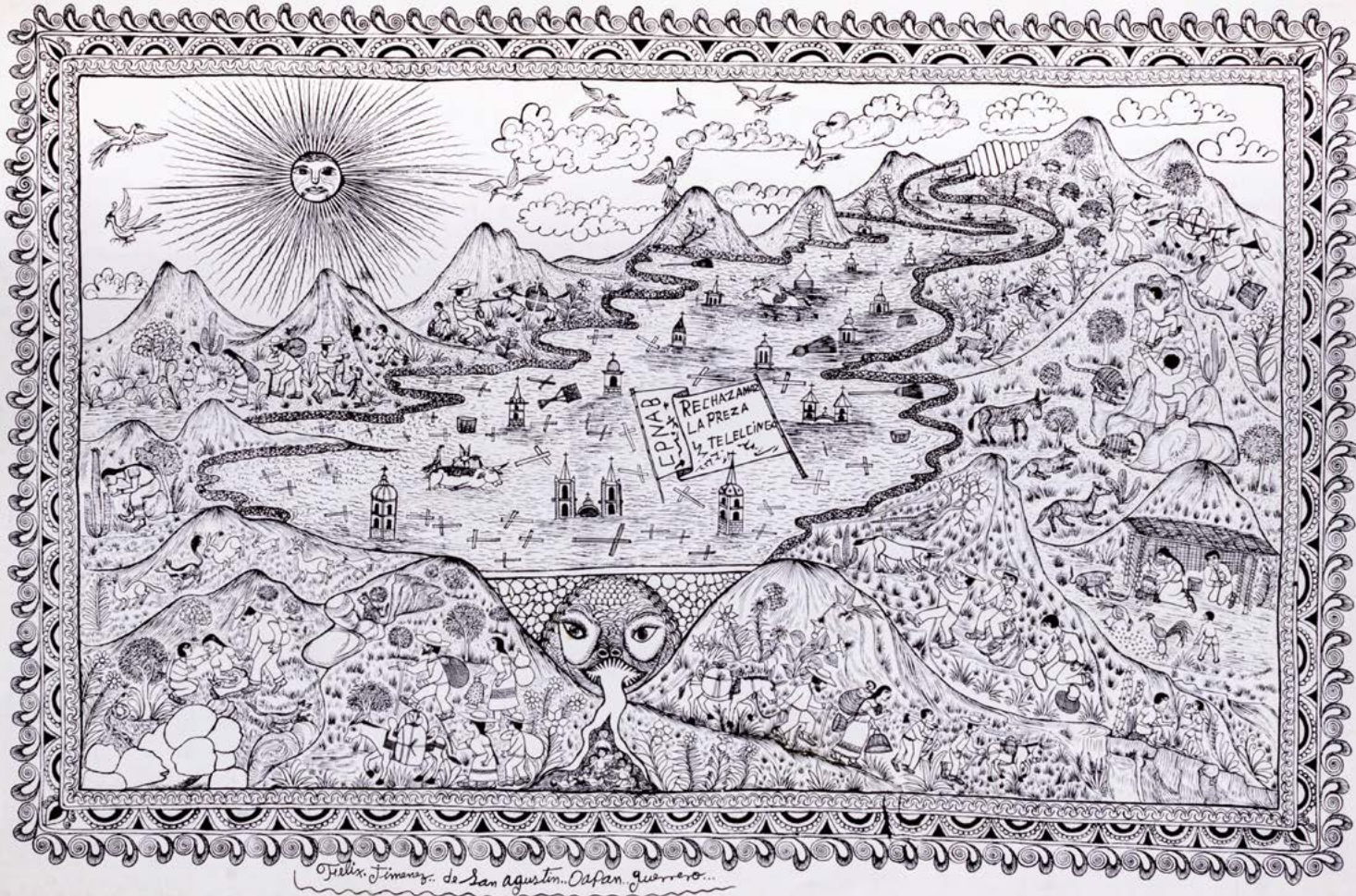
“

En San Juan Tetelcingo los coyotes están aullando de día y de noche, después de que llegaron los empresarios mineros e iniciaron la destrucción del cerro de Carrizalillo, en la oscuridad de noche se ven las explosiones de dinamita a lo lejos, en la punta del cerro... ¿Porqué aúllan los coyotes? Los animalitos ven, sienten y presiente, que la destrucción de allá es un peligro que se acerca muy rápido a nuestros pueblos.

”

Tito Rutilo, artista amatero,
Xalítla, Alto Balsas

El antecedente para las luchas socioambientales a nivel nacional fue el Consejo de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB), conformado por 22 comunidades que, en 1992, lograron la cancelación del proyecto de presa San Juan Tetelcingo sobre el río Balsas. Su lucha fue pionera en muchos sentidos. Constituyó una organización regional con base territorial que reivindicó antes del torbellino zapatista la identidad indígena como una herramienta de lucha para defender su territorio y cultura. El CPNAB fue la primera organización en utilizar una de las herramientas jurídicas más importantes para la defensa de los territorios indígenas: el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado por México en 1990, a partir del cual apeló al derecho a la consulta que el documento establece. *Denikan para techkixtizke xtopa techmiktike* –“de aquí para sacarnos tendrán que matarnos”–, afirmaba con determinación el lema del Consejo.



Felix Jiménez Chino de San Agustín. Oaxaca Guerrero...

Si se levantara la presa, dejaría una estela de destrucción, la paz y el silencio de la muerte...

Felix Jiménez Chino

Pintura sobre papel amate

Pueblo Nahua del Alto Balsas, calendario 1993

Editado por Jonathan D. Amith y Marcial Camilo Ayala. Consejo de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas/Ed.
Gráfica Nueva-Universidad de Guadalajara

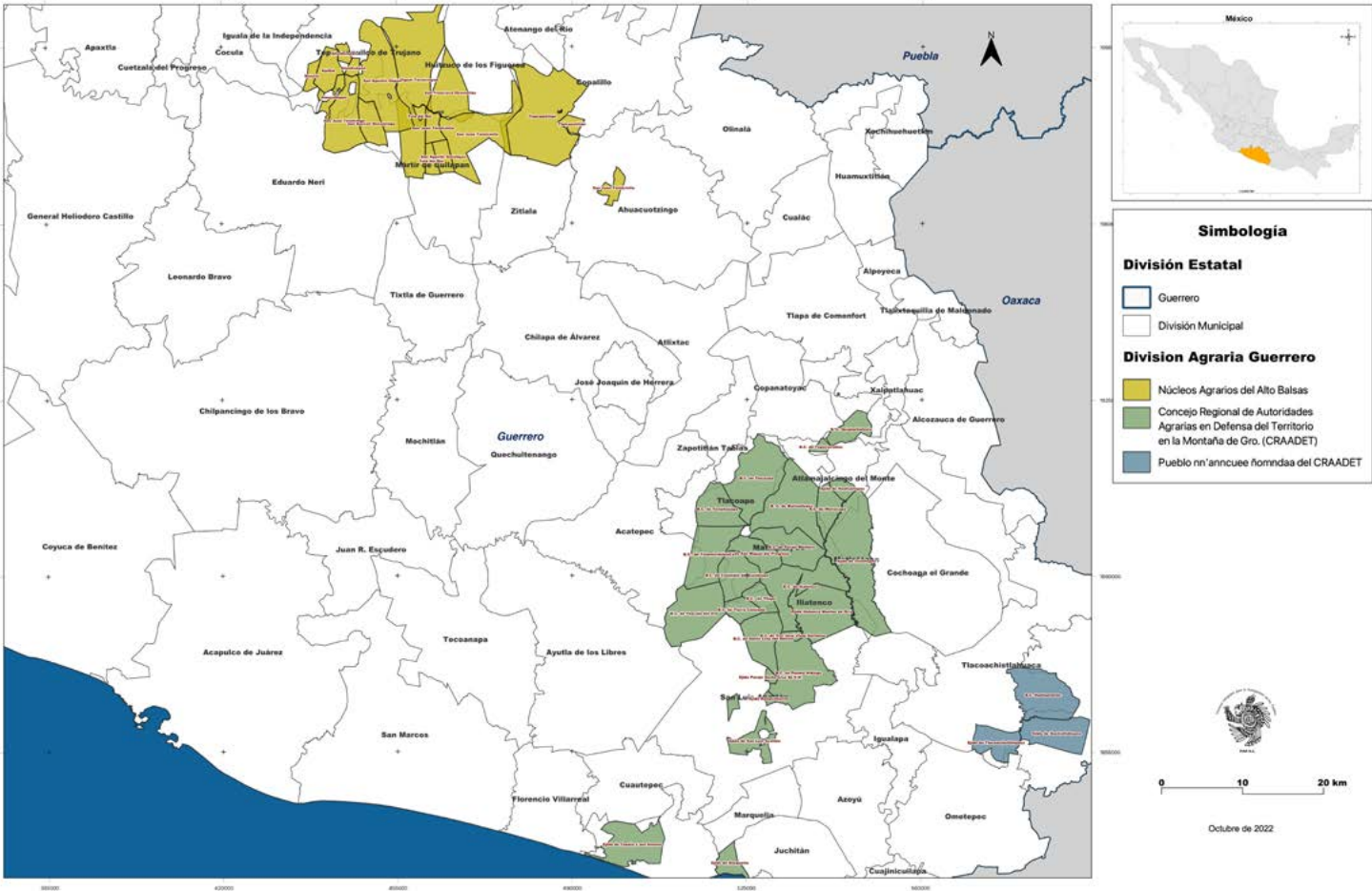


Horizonte minero. La mina Los Filos-El Bermejil de la compañía Equinox Gold, vista desde San Juan Tetelcingo

Giovanna Gasparello

Pueblo Nahua del Alto Balsas, San Juan Tetelcingo, Tepecoacuilco de Trujano, octubre 2021

Defensa de los Territorios Indígenas en el Edo. de Guerrero



DEFEND-
DAMOS LA
NUESTRO
TERRITORIO.

Cierre de área de corte forestal

Miguel Mijangos

Pueblo Me'phaa, Ojo de Agua, Malinaltepec, 2009

Una década después, 29 comunidades indígenas y campesinas reunidas en el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Presa la Parota (CECOP) siguieron el camino de la organización regional, con la cual pudieron frenar la construcción del embalse sobre el río Papagayo, que amenazaba con desplazar a más de 25,000 personas.

En el decenio de 1990 también fue activa la Organización de Campesinos Ecológicos de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESP), integrada por 24 ejidos de la región del Filo Mayor que se opusieron a la explotación excesiva e irregular de sus bosques por parte de una empresa maderera transnacional. Frente a la organización popular, la empresa se vio obligada a cesar sus actividades, pero dos integrantes de la OCESP fueron detenidos, torturados y encarcelados injustamente por dos años.

En la región intercultural Costa-Montaña, en 1995, los pueblos me'phaa, nahuas, na saavi y mestizos instituyeron el Sistema de Seguridad, Justicia y Reeducación Comunitaria, conocido también por los nombres de sus dos instancias: Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias y Policía Comunitaria (CRAC-PC). Esta organización, actualmente debilitada, durante más de veinte años garantizó la seguridad y la justicia en la región, practicando la autonomía en apego a los sistemas normativos propios de los pueblos indígenas.

En la actualidad, decenas de comunidades indígenas en las regiones Montaña y Costa Chica se reúnen en el Consejo de Autoridades Agrarias para la Defensa del Territorio (CRAADT), en el cual confluyen luchas distintas. Los pueblos indígenas y afrodescendientes han emprendido desde 2010 una lucha regional contra los megaproyectos mineros. En 2015 se contabilizaron 44 concesiones mineras en la región; en el 2022 siguen vigentes 25, que cubren más de 40 000 has. de territorio comunal y ejidal, indígena y campesino.⁵ La resistencia en la Montaña conjuntó a distintas organizaciones, impulsadas en principio por la CRAC-PC, y, haciendo eco del lema de los nahuas del Alto Balsas, también se caracterizó por una fuerte determinación: “pasarán encima de nuestros cadáveres si es que así lo estiman necesario, compañeros”, afirmaba una autoridad comunitaria en una de las primeras asambleas regionales en contra de la minería a cielo abierto. La acción legal impulsada por la comunidad San Miguel del Progreso ha logrado en 2017 la cancelación de una de las más grandes concesiones mineras: Corazón de Tinieblas, que amenazaba a 6 000 has. pertenecientes a 10 núcleos agrarios. Por su parte, en el oriente de Guerrero, el pueblo ñomndaa se organizó contra el despojo y la privatización del agua de sus ríos y manantiales, afectados por proyectos de entubamiento y por el acueducto que beneficia la cabecera de Ometepec, así como por la desmedida extracción de grava y materiales pétreos de los lechos de los ríos.

⁵ Dirección General de Minas-Secretaría de Economía, *Portal de Cartografía Minera CARTO-MINMEX*, <https://portalags1.economia.gob.mx/arcgis/apps/webappviewer/index.html?id=1f-22ba130b0e40d888bfc3b7fb5d3b1b>, consultado el 15 de septiembre de 2020.

CONSEJO REGIONAL DE AUTORIDADES AGRARIAS EN DEFENSA DEL TERRITORIO

EXIGIMOS:

- Cancelación definitiva de concesiones mineras
- Exigimos al RAN el registro de nuestros acuerdos
- Respeto a nuestro territorio libre de minería
- Nos sumamos al día contra la minería a cielo abierto
- No a la privatización del agua



Comunidades de la Montaña de Guerrero declaran su territorio libre de minería, conferencia de prensa

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez

Ciudad de México, 22 de julio de 2015

Todos estos casos son paradigmáticos pues impulsaron prácticas exitosas que detuvieron la construcción de los megaproyectos. En la dinámica de resistencia destacan la conformación de sujetos colectivos y redes regionales con amplia capacidad de movilización, el uso de estrategias jurídicas novedosas basadas en el derecho a la consulta, y la reivindicación de los derechos culturales y del valor simbólico del territorio como argumento central para su defensa.

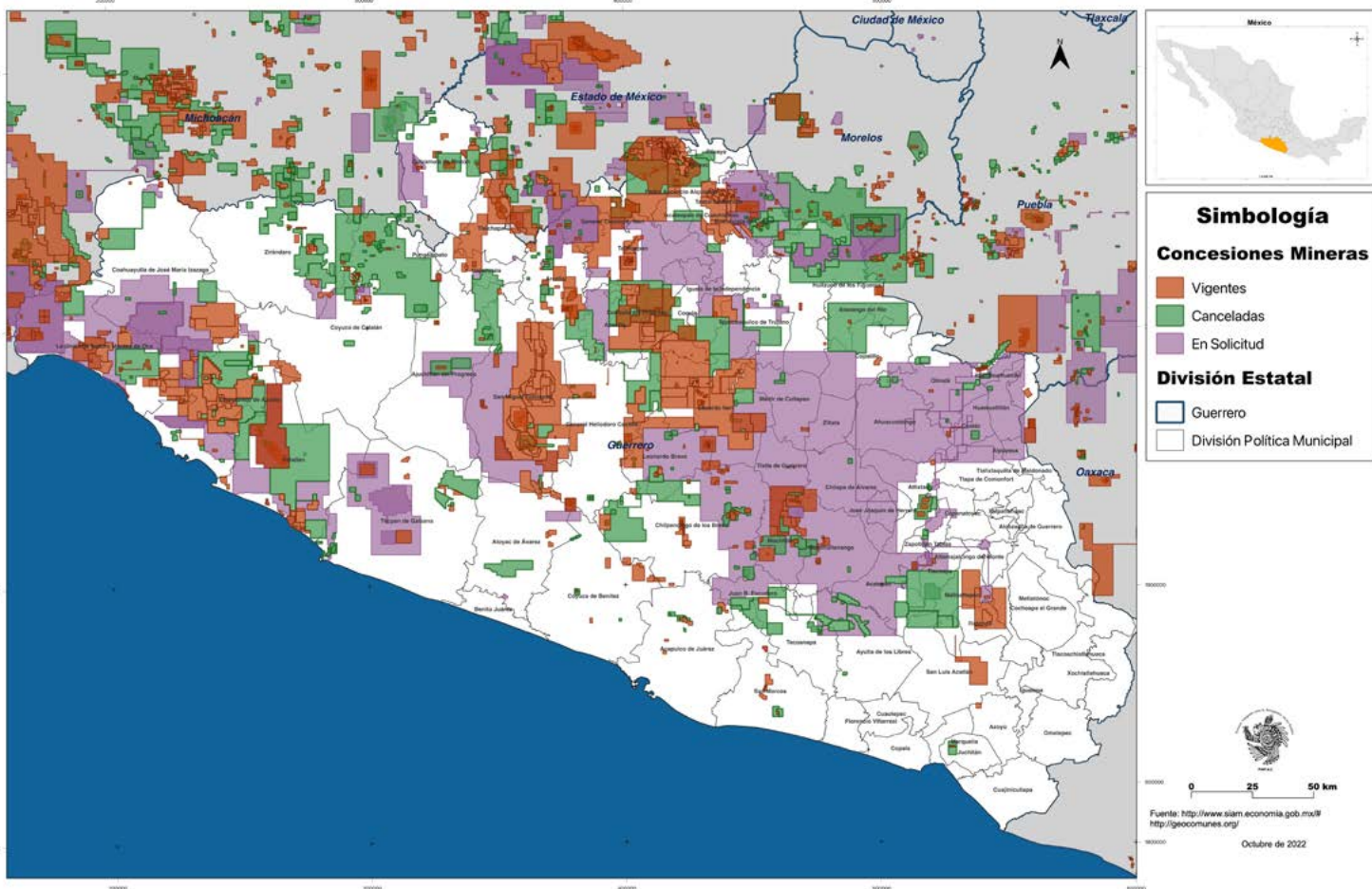


Ejidatarios deciden detener el despojo del agua que la presidenta municipal de Xochistlahuaca, Aceadeth Rocha pretende hacer con engaños

Pueblos Originarios en Defensa del Ecosistema y sus Reservas

Pueblo ñanncue ñomndaa, Rancho del Cura Ejido, Xochistlahuaca, agosto, 2017

Concesiones Mineras en el Estado de Guerrero, México



En un contexto de acelerada integración al mercado global de las poblaciones indígenas y campesinas y de los territorios que éstas ocupan, que origina evidentes transformaciones en las estructuras organizativas, las actividades económicas, el aprovechamiento del territorio y la reproducción cultural y simbólica, la vitalidad de las luchas para la defensa del territorio nos interroga sobre la posibilidad de resignificar y recrear los espacios de organización, de producción y los universos culturales con la creación de nuevas identidades territoriales. Las luchas por la defensa de los territorios indígenas en Guerrero son expresión de identidades colectivas histórica y culturalmente construidas, y al mismo tiempo han contribuido al fortalecimiento de éstas, lo cual ha propiciado la valoración del territorio y la cultura propia por parte de sujetos sensibles al cambio, en primer lugar, los jóvenes de la región.

He expuesto aquí algunas de las razones y sentidos expresados en este relato coral fotográfico. Habrá muchos enfoques y significados sugeridos por las imágenes que no logré describir y que cada lectora y lector descubrirá como parte de su propia experiencia y recorrido *Entre ríos y montañas*.

“

El gobierno federal debe respetar a nuestro territorio, si no existe el respeto a nuestro territorio no existe tampoco a nuestra cultura. Porque nuestro papel amate pintado le permitió al gobierno de Salinas producir sus comerciales que dicen Mexico se pinta solo”. México se va a seguir pintado solo, pero tal vez a costa de la desaparición de nuestros pueblos!

¿Qué será de las más de 40.000 personas desplazadas? Migrarán y seguirán poblando los cerros de Acapulco o engrosando los cinturones de miseria del DF. Y del pueblo de Xalitla no quedará ni la sombra, y todos se olvidarán que aquí en nuestra región México se pintó solo....

Queremos seguir vivos en este lugar, y cada día más vivos, y sepan que de aquí para sacarnos van a tener que matarnos.

”

Comunero de Xalitla,
17 de noviembre de 1990

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández
Director General del INAH

José Luis Perea González
Secretario técnico del INAH

Beatriz Quintanar Hinojosa
Coordinación Nacional de Difusión

Jimena Escobar Sotomayor
Dirección de Mediateca

Paloma Bonfil Sánchez
Coordinadora Nacional de Antropología

Ramón Eduardo González Muñiz
Director de Etnología y Antropología Social

Créditos:

Investigación y contenidos:

Giovanna Gasparello

Diseño gráfico/editorial:

Anahí Hernández Olvera

Fotografías:

Giovanna Gasparello

Gregorio Serafino

Thania Ochoa Armenta

Esmeralda Herrera

Jaime Quintana

Alaide Martínez

Avigai Silva

Samuel Villela

Miguel Mijangos

Paloma Dupont de Dinechin

Tlachinollan Comunicación

**Dirección de Etnología y Antropología Social- INAH
Ciudad de México 2022**

ISBN: 978-607-539-703-0



ENTRE RÍOS Y MONTAÑAS

PUEBLOS Y TERRITORIOS INDÍGENAS DE GUERRERO



deas.inah.gob.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

